

*Idiota*, contemporáneas al libro de Danilevsky, sostenían las mismas ideas que después encontraron ampliación en *Demonios*, y, sobre todo, en algunos artículos del *Diario de un escritor*.

Para Dostoyevsky y Danilevsky, Rusia aparece como un nuevo Israel. Es el pueblo elegido: Moscú será la tercera Roma. La primera se construyó por los obispos latinos en la Roma imperial; la segunda fué en Constantinopla; la tercera estará en Moscú, en donde crece la semilla de la regeneración espiritual del mundo. Según palabras de Dostoyevsky, la idea nacional rusa es, en último término, la solidaridad universal entre los hombres. A su vez, Danilevsky establecía cuál era el fundamento geo-político del mundo eslavo, y sus pretensiones se asemejan a las rusas de hoy; en cierto modo podríamos decir que Rusia casi ha realizado el sueño político de Danilevsky, de manera que Stalin parece su heredero y realizador. El mesianismo eslavo sostenido por estos autores rechaza la antinomia entre universalidad y nacionalismo, ya que parte del supuesto de que la idea nacional rusa está destinada a convertirse en la idea universal, por ser Rusia el pueblo elegido. A su vez, en el mesianismo ruso se identifican supuestos políticos, religiosos y éticos. La realización mesiánica implicará la plenitud de todos los niveles humanos en una universalidad perfecta.—E. T. G.

SINGER (K.): *Zur Wirtschaftspolitik und Theorie der englischen Klassiker*, en «KYKLOS, Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», VII, 1 y 2, 1954, págs. 21-39.

La tendencia actual cada vez más frecuente de concebir antítesis simplistas (comparables a las señales rojas y verdes del tráfico de automóviles) trata de abandonar por muy grosera la Economía Política «clásica» de Hume a Cairnes. El profesor Lionel Robbins, en su última publicación, *The Theory of Economic Policy in English Classical Political Economy*, se propone tomar a su cargo la defensa de los clásicos contra muchas leyendas levantadas contra ellos, hoy muy generalizadas. Para hacerlo trata de demostrar el carácter poco doctrinario de las mismas, no armonizando la réplica con los problemas de su tiempo.

A pesar de todos los méritos de este análisis, nos permitimos insinuar —dice— si está permitido extraer de estas citas una teoría general de política económica de los clásicos como hace Robbins. Allí donde ellos reconocen en la práctica que sus principios de Economía Política, en la base de su teoría, deben ser revisados y completados a fin de poder ser adaptados a las situaciones concretas, se fían en el sentido común británico, que se cuida, precisamente, de toda sistematización. Bentham mismo se quedó corto en la casuística. Las ideas fundamentales de Robbins sustituyen a una teoría general de la política económica, que no solamente no ha sido nunca elaborada, sino que es incompatible con la forma de espíritu de los clásicos.

Esta diferencia se revela en particular en el concepto de «residuum» y en el desenvolvimiento de la idea de la «main invisible». La fórmula de Robbins parece a veces muy cerca y a veces muy lejos de los clásicos. Ello es sintomático de la posición de la política económica en la época del pre-capitalismo. La idea de un orden integral legal, sin carácter autoritario, no es concebible más que después del acontecimiento de un sistema autoritario de planificación, como compensación urgente. Por su concepción del mercado que considera como artificio y porque reconoce la acción del Estado para crear bases fundamentales de la vida económica, Robbins se aproxima de una manera sorprendente a ciertas concepciones fundamentales de un Gustav. v. Schmoller, de un Georg Friedrich Knapp y de un Friedrich von Gottl-Ottlilienfeld. Esto indica una modificación profunda en la situación de la economía política y parece anunciar una nueva aproximación de la teoría y la historia.—JUAN CARLOS AGULLA.

BOZZETTI (Giuseppe): *La teoría rosminiana degli equilibri politici*, en «Rivista Internazionale di Filosofia del Diritto», fasc. I, 1955, págs. 1-14.

El texto de esta comunicación, presentada al Encuentro Internacional de Bolzano en memoria de Rosmini, celebrado el pasado año, empieza con unas observaciones sobre la personalidad del filósofo, que era buen psicólogo práctico y conocedor de los asuntos políti-

cos de su tiempo. También era rasgo característico de Rosmini su capacidad para la síntesis de puntos de vista en apariencia diversos. En apoyo de estas afirmaciones aduce la doctrina política de Rosmini, que postulaba un Poder ejecutivo fuerte capaz de conseguir sus fines, mientras es uno de los iniciadores del Estado de Derecho, en opinión de Carlo Gray. También la defensa del principio de las nacionalidades, pero sometido a la justicia universal, sin egoísmos nacionalistas.

De esta tendencia a la armonía se deriva su teoría de los equilibrios políticos entre los varios elementos que intervienen en el desenvolvimiento de la vida social, expuesta en la segunda parte de su Filosofía del Derecho, y que son cinco en total, de carácter dinámico y cambiantes según las circunstancias. Lo más digno de nota, según Bozzetti, son sus ideas respecto al equilibrio que debe existir entre la población y la distribución de la riqueza, donde se adelanta a la formulación marxista del problema social y propone una solución basada en la dignidad mínima de la persona humana, y a la interdependencia entre política y moral. Es de prudencia política tener en cuenta la diferencia entre bienes económicos y morales, no debiendo exceder los primeros a los segundos, pues el hombre es un ente moral cuyo bien eudemonológico coincide con el bien moral y la política, en definitiva, trata de conseguir el bien humano. Muy interesante la observación final sobre la íntima penetración de moral y religión en el sistema de Rosmini.

Por el motivo ocasional de esta comunicación se insertan algunas apreciaciones sobre la actualidad política italiana que no se relacionan directamente con la exposición de las ideas rosminianas sobre la cuestión estudiada.—RAFAEL CASTEJÓN.

MACK (M. P.): *The fabians and utilitarianism*, en «Journal of the history of Ideas», vol. XVI, núm. 1, enero 1955 (páginas 76-88).

Los fabianos rechazaron explícitamente toda conexión intelectual o política con los utilitaristas. Estos eran, para ellos, filósofos radicales, individualistas, partidarios del *laissez-faire*, nihilistas respecto a la administración. A pesar de

todo, la autora de este artículo muestra las curiosas analogías entre ambos movimientos. Primero, en los temperamentos y circunstancias personales de sus fundadores. Jeremías Bentham y Sidney y Beatriz Webb tienen en común «una capacidad de Gargantúa para el trabajo», «probablemente ninguno de ellos pasó un auténtico descanso, no haciendo absolutamente nada». Todos ellos vivieron una vida muy larga; no tuvieron preocupaciones económicas, estuvieron rodeados de discípulos y admiradores. Los Webb repiten así en su tiempo el papel de Bentham en el suyo. Coincidencias también en el fin general de su actividad y en sus métodos. Los tres quieren llevar a cabo una especie de criticismo constante y constructivo, y odian las utopías. Para todos ellos es urgente «el examen y crítica de las instituciones antes de la reconstrucción social». Por eso quieren instituir una ciencia empírica de la política. Para Bentham esta ciencia había de ser paralela, en método y validez, a las ciencias físicas; para los fabianos, a las ciencias naturales. Bentham la llama ciencia moral; los fabianos ciencia social. Ambos, sin embargo, asumen hipótesis de tipo metafísico a su base.

En el aspecto práctico, ambos movimientos tienen una cierta organización: están interesados en la educación del mayor número posible, como estadio inicial para sus reformas, y persiguen una acción política directa mediante la representación parlamentaria. De todos estos propósitos prácticos, quizá el de mayor relieve ha sido el enunciado en primer lugar. Siguiendo las huellas de los utilitaristas, los fabianos comienzan con conferencias libres, y en 1890 fueron dadas casi un millar. Más tarde organizan una *Research Society*, se conectan con el *University College* de Londres, y en 1895 los Webb llevan a realidad su proyecto más querido, fundando la *London School of Economics*.

¿Qué significan —se pregunta finalmente la autora— estas semejanzas entre utilitaristas y fabianos? Quizá, de un lado, manifiesten la fuerza de las instituciones establecidas, que hace que, incluso los que quieren romper sus moldes sientan su influjo. Pero, de otro, indican algo más. A pesar de sus fervientes negaciones, los fabianos poseen una fuerte herencia utilitaria. Gracias al esfuerzo de muchos investigadores sabemos ahora que Bentham puede ser